

Borges lector del nacionalismo

Mariela Blanco

UNMdP - CONICET

1. Panorama crítico.

La crítica abocada al contexto epocal de los textos producidos entre 1910 y 1940, reconoce en ellos, como una de las dominantes específicas, la preocupación por definir la identidad nacional, tanto en la ensayística como en la narrativa propiamente dicha, en un momento de ebullición en el que el fenómeno de la inmigración se encuentra aún sin decantar totalmente y parece modificar a diario los contornos de la dinámica social. De acuerdo con este presupuesto, se intentará atender a la búsqueda de los rasgos que promuevan la construcción de un imaginario identitario en la escritura de Borges, es decir, de características unificadoras que sustenten el concepto de nación como “comunidad imaginada” (Anderson). Para esto, se supone que, en la constelación de representaciones literarias recortada, hay lecturas, apropiaciones, polémicas y distorsiones de los discursos nacionalistas que comparten el contexto de producción y, por lo tanto, que éstos funcionarían como hipotextos de los discursos borgeanos a estudiar, dando lugar a variadas transformaciones y adquiriendo así nuevas direccionalidades discursivas (Jitrik, 23).

Cada vez son más los críticos destacados, como Daniel Balderston o Saúl Sosnowski, que subrayan la necesidad de profundizar el estudio de las relaciones de la escritura de Borges con la historia, pues los motivos dominantes en sus textos (espejos, laberintos, tigre y tiempos circulares, entre otros) no han hecho más que opacar esta faceta trascendente de su proyecto poético. Así, estas líneas pretenden estudiar una zona poco explorada y, en consecuencia, realizar el aporte pertinente tanto a los estudios literarios y culturales del período, cuanto a los más específicos, centrados en las

relaciones entre representaciones literarias y las matrices del nacionalismo de tinte fascista.

2. Lectura y polémica: Borges contra el antisemitismo.

En este trabajo, analizaré la encarnizada batalla que los textos borgeanos entablan con una de las matrices ideológicas que formaron parte del ideario nacionalista de la época, es decir, el antisemitismo como una de las coagulaciones del sentimiento de odio/miedo al extranjero. En efecto, para Daniel Lvovich, autor de *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, ese es el “mínimo denominador común ideológico” que permite unificar la amplia diversidad de manifestaciones nacionalistas que se dieron en nuestro país (23). Así explica el historiador lo que entiende como este rasgo cohesivo al que denomina “teoría del complot”:

Consideramos que el nacionalismo argentino de la primera mitad del siglo XX puede definirse en buena medida en tales términos. Los distintos grupos nacionalistas compartieron los gestos señalados por Taguieff: la denuncia de un complot y un llamado a una cruzada para la reconquista del país. Sobre la base de esta consideración, la construcción de las imágenes del enemigo, y en particular la presencia del antisemitismo, adquiere preeminencia en la economía del discurso nacionalista, debido a su articulación la teoría del complot. (24)

En el marco de la literatura argentina, hay dos novelas emblemáticas que utilizan las estrategias propias de la ficción para difundir en estas tierras el ya de por sí ficticio *Protocolo de los Sabios de Sion*. Se trata de *El Kahal* (1935) y *El Oro* (1935) de Hugo Wast (seudónimo de Gustavo Martínez Zuviría), escritor con notable éxito de público (medido por los libros vendidos) entre 1920 y 1940, que fuera por muchos años director de la Biblioteca Nacional y luego Ministro de Educación durante la presidencia del general Ramírez, formando parte de un régimen nacionalista católico (Finchelstein, 91). Debo a la meticulosa investigación de María del Carmen Marengo el descubrimiento de

que, tras los perfiles de escritores nacionalistas trazados en los relatos de Isidro Parodi, se halla una crítica directa a este miembro destacado de la Academia Argentina de Letras, representante emblemático y más cabal del antisemitismo en nuestras letras (mimeo).

Esta cuestión me conduce al problema que hoy puedo apenas plantear para seguir profundizando en futuras investigaciones; en efecto, la crítica ha hablado de manera general de la reacción borgeana contra el antisemitismo (Louis, Blanco), pero considero que se ha centrado en torno al problema en su vertiente internacional, es decir, en relación con la emergencia del nazismo y los fascismo europeos, como usualmente se puntualiza al homologar sus intervenciones con la orientación “internacionalista” de la revista *Sur* (Gramuglio, “Sur en...” , 15). Considero que hace falta enfatizar que la polémica borgeana halla un blanco directo en el antisemitismo vernáculo que, sin duda se hace eco de estas influencias nefastas, pero que también es pasible de ser rastreado en nuestro país hacia fines del XIX (Lvovich, 45 y ss.), y que ya en los 20 halla momentos de extrema virulencia, como la persecución deliberada implantada durante la Semana Trágica (la novela *Pesadilla* ofrece un escalofriante testimonio de una de sus víctimas, el periodista Pinnie Wald, acusado absurdamente de dirigir una silenciosa revolución maximalista en nuestras tierras) o las acciones organizadas de la Liga Patriótica entre el 20 y el 30.

Me interesa detenerme en este aspecto. Hoy en día resulta imposible ignorar que existe una estrecha relación entre las ficciones de Borges y las realidades extratextuales, tesis que Balderston se encarga de demostrar en su célebre libro *¿Fuera de contexto? Referencialidad histórica y expresión de la realidad en Borges*. Profundizando esta línea de lectura, Annick Louis realiza un análisis pormenorizado que evidencia el compromiso de la escritura de Borges en la lucha contra el nazismo. El trabajo que

emprende esta crítica es sumamente exhaustivo y detallado respecto de los textos en donde esta problemática es abordada de lleno; no obstante, me permitiré discutir algunos puntos que considero productivos para sustentar mi punto de vista. La siguiente cita de su artículo permite advertir su postura respecto de las críticas de Borges contra el nacionalismo:

A partir de este momento [advenimiento del peronismo al poder], ya no se tratará del nazismo alemán y de su difusión en el país sino del nacionalismo argentino; este texto (en principio se trata de la transcripción de un discurso) propone una lectura de pasaje entre la militancia contra el nazismo y la oposición al peronismo. Si bien Borges identifica ambos movimientos en cuanto a la ideología y a los problemas que plantean al escritor por ser gobiernos de carácter nacionalista, las estrategias literarias adoptadas contra cada uno de ellos difieren (119, énfasis mío).

No voy a detenerme en la segunda parte del fragmento, pues la identificación entre fascismo y peronismo en los ensayos borgeanos no ofrece discusión. Ambos movimientos son analizados y calificados a través de paralelismos que desembocan, generalmente, en el ya mencionado concepto sintético de “simulacro”, el cual, a su vez, trasladado al plano de la ficción, da lugar al breve cuento homónimo en donde se recrea, en un remoto pueblo de provincia, el ritual funerario al que dio lugar la muerte de Evita. Sí quiero retomar la primera parte, pues ésta conduce, a mi juicio, a una reducción considerable de las implicancias ideológicas de la escritura de Borges; en efecto, la crítica contra el nacionalismo vernáculo no se inicia a partir de su coagulación en el peronismo, sino que halla como blanco de la polémica a manifestaciones del nacionalismo anteriores a la década del 40. De este modo, pienso que, si bien es necesario seguir profundizando en el tema para llegar a determinar con mayor precisión el momento en que este antinacionalismo borgeano se inicia, es indudable que la crítica satírica contra el clero y los militares que emprende en los textos en colaboración,

marca un jalón anterior en su postura antinacionalista.¹ Para ampliar estas reflexiones, resulta insoslayable atender también a su temprana beligerancia contra las posturas de los nacionalistas del Centenario, a través de la consideración de la gauchesca dentro de la tradición nacional, por sólo referir un aspecto.

En este sentido es que en el trabajo anterior ya aludido hablé de un “precoz” filosemitismo. Ocurre que he revisado mi mirada crítica debido a que, de lo contrario, caería en la misma trampa en la que lo hicieron aquellos que no pueden dejar de leer la postura borgeana si no es en relación con la fuerte postura aliadófila que identificó a la revista *Sur*;² vale decir que esta perspectiva implicaría leer la escritura de Borges solamente en relación con los hechos internacionales. El intento de ensayar otras miradas me permitió observar que, si bien los textos reclaman una lectura en relación con la “referencialidad histórica”, muchas veces se han errado los hechos en función de los cuales trazar relaciones. Tal es lo que evidencia el uso del adjetivo “precoz”, pues, ¿“precoz” en relación con qué? Obviamente, con respecto a la Segunda Guerra Mundial. Basta pensar en destacados ensayos como “Una pedagogía del odio”, de 1937, en donde Borges denosta vehementemente un libro para niños publicado en Alemania poco antes de la Guerra, cuyo fin no es otro que “inculcar en los niños del Tercer Reich la desconfianza y la abominación del judío.” (*Borges en Sur*, 145). Ahora, ¿por qué pensar el antisemitismo como una cuestión privativa del nazismo, si ya está más que estudiado que nuestro país estuvo a la vanguardia en cuanto a la xenofobia como estructura de sentimiento, que se tradujo en hechos concretos como medidas políticas que tendían a

¹ La mayoría de los historiadores que han abordado el estudio de las corrientes nacionalistas argentinas subrayan la dificultad que se presenta a la hora de hacer divisiones tajantes, tanto a nivel terminológico (lo que engloba el concepto de nacionalismo), cuanto ideológico (qué grupos pueden ser incluidos dentro de este movimiento y cómo diferenciarlos). Tomo la denominación de “nacionalismo de elite” de Barbero y Devoto, quienes, a su vez, proponen tres subdivisiones internas, pues este nacionalismo englobaría el “nacionalismo clásico o republicano”, “el nacionalismo tradicionalista católico” y “el nacionalismo filofascista” (10-11). La referencia a un nacionalismo “populista” surge de la necesidad de diferenciar entre esta corriente del 20 y el 30 y la que toma otros matices a partir de la década del 40. Esta forma de clasificar tiene una amplia tradición en los estudios historiográficos.

² Cfr. Sarlo y Olea Franco.

restringir la inmigración o en persecuciones sistemáticas callejeras o de la prensa, emprendidas tanto por grupos paramilitares como por fuerzas del estado?

Para reforzar mi postura, analizaré algunas ficciones muy potentes que abordan más o menos tangencialmente esta problemática y que están ubicadas espacialmente en Argentina. Tal es el caso emblemático de “La muerte y la brújula”, pues, a pesar de hablar de la Rue de Toulon y del Hôtel du Nord, resulta evidente que se trata, una vez más, de un guiño deliberado por la sola mención del “estuario cuyas aguas tienen el color del desierto” (*Obras completas* I, 499), cuya única referencia posible, dada la atipicidad del color, es el Río de La Plata, así como de los suburbios y arrabales característicos de Buenos Aires. De entre éstos, se destaca la caracterización que se hace del sur de la ciudad como “un suburbio fabril donde, al amparo de un caudillo barcelonés, medran los pistoleros” al cual es necesario llegar cruzando “un ciego arroyuelo de aguas barrosas” (*Obras completas* I, 504). Las reflexiones de Elisa Calabrese sobre este pasaje son esclarecedoras:

“El arroyuelo es el Riachuelo, límite con el partido de Avellaneda, enorme suburbio fabril, en efecto, pues era la zona donde se concentraba la industria de las carnes para luego dirigirse al puerto. Red Scarlach [antagonista del detective], el más famoso de esos pistoleros al servicio de los caudillos políticos, es la distorsionada imagen de Ruggero, apodado ‘Ruggerito’, conocido por su atildada elegancia de guapo, el más notorio puntero electoral del caudillo conservador Alberto Barceló, quien llegó a gobernador de la provincia de Buenos Aires. De este modo, Borges –quien en su juventud había apoyado a Irigoyen– expresa tanto su crítica al autoritarismo militar, cuanto su burla al sistema político de los conservadores, que manejaba un *statu quo* reaccionario de ideología paternalista y prebendaria, así como de fraude electoral”. (22-23).

Por más que el cuento haya sido publicado por primera vez en 1942, hay una evidente parodia al Congreso Eucarístico Internacional que se celebró en Buenos Aires en 1934 a través de la mención del “Congreso Eremítico” en la publicación “*La cruz de la Espada*”, nombre también paródico que remite a la clara frase sintética lugoniana “ha

llegado la hora de la espada”, ampliando el campo de alusión a los dos poderosos símbolos y bastiones de la ideología nacionalista católica del 30, la iglesia y la institución militar. En este fragmento continúa el juego de remisiones que, bajo una pincelada humorística, deja entrever el tono de denuncia del antisemitismo inherente a estos grupos ideológicos; así, ante la muerte de tres judíos: “Ernst Palast, en *El Mártir*, reprobó `las demoras intolerables de un program clandestino y frugal, que ha necesitado tres meses para liquidar tres judíos’” (*Obras completas*, tomo I 503). De este modo, en el relato se ponen en primer plano una serie de actores sociales cuyo marco de referencia es más cercano a la época del 30 que a la década posterior. En efecto, es sabido que Ernesto Palacio fue uno de los artífices intelectuales, junto a los hermanos Irazusta, del ideario nacionalista del 30. Por otro lado, resulta evidente que la publicación “*El Mártir*”, además del guiño humorístico, refiere al periódico *La Nueva República*, publicado entre 1927 y 1931, en donde Palacio siempre ocupó un lugar protagónico, primero como jefe de redacción (1927-1930) y luego como director (1930-1931). En su ya mencionado estudio, Lvovich señala como rasgo distintivo de esta revista que, como es de suponer, contó con el auspicioso respaldo de la Iglesia Católica; así, destaca su adhesión a la teoría del complot contra la nación y la religión católica, cuyas fuerzas ocultas del mal se atribuyen en gran parte al judaísmo (242 y ss.). No caben dudas de que el antisemitismo ingresa al mundo referido de Borges en relación con un nacionalismo anterior al que cristalizaría con el peronismo; del mismo modo que resulta evidente que el antisemitismo vernáculo estaba tan a flor de piel en la sociedad del momento y contaba con amplios canales de difusión, que no hacía falta esperar a las abominables acciones del nazismo para que ese sentimiento fuera patente acá.

También en los cuentos fantásticos, que han servido de modelo a la crítica que postula la irrealidad de la literatura borgeana, en el sentido de desvinculación del

contexto, se encuentran reflexiones sobre los sistemas de gobierno que, bajo su apariencia de especulación metafísica, anclan en parámetros tempo-espaciales concretos. Lo que me propongo subrayar es que la escritura de Borges es tramposa en este sentido, pues la seducción de su sentido y el poder de la ficción es tal que traslada a un campo en donde todo parece imaginario, ficticio. Es tal la cantidad de espacios y nombres mencionados que, lejos de actuar como “realemas” de acuerdo con parámetros realistas, la mezcla produce un *cocktail* en donde los parámetros de verosimilitud dejan de resultar operativos.³ Sólo resta clasificar estos textos dentro del género fantástico y dejar de lado su posible vínculo con lo real. Pero, precisamente, porque ésta es la temática que encierran estos cuentos, ese camino se tornó paradójico y engañoso aún para la crítica más obstinada en negar las relaciones de esta escritura con el contexto. Basta pensar en el caso del célebre “Tlön Uqbar Orbis Tertius”, en donde la trama se centra en la factibilidad de que un mundo ficticio, creado por un número finito de hombres, se introduzca paulatinamente en el mundo real generando un caos indetenible. Y, sobre el final del cuento, el símil:

Casi inmediatamente, la realidad cedió en más de un punto. Lo cierto es que anhelaba ceder. Hace diez años bastaba cualquier simetría con apariencia de orden —el materialismo dialéctico, el antisemitismo, el nazismo— para embelesar a los hombres. ¿Cómo no someterse a Tlön, a la minuciosa y vasta evidencia de un planeta ordenado? (*Obras completas*, tomo I 442)

En efecto, no olvidemos la idea que se repite en sus ensayos de que los totalitarismos adolecen de irrealidad, pero logran contaminarla, al igual que el mundo

³ Tomo el útil concepto de “realemas” del recorrido bibliográfico sobre realismo que hace Laura Scarano en *Los lugares de la voz. Protocolos de la enunciación literaria*, a los que se caracteriza como “el conjunto de elementos de forma y contenido susceptibles de ser clasificados en repertorios específicos para cada cultura, y que efectivamente colaboran con la lectura realista” y que pueden catalogarse como “nombres propios, históricos y geográficos [que] actúan como argumentos de autoridad que anclan la ficción en la objetividad externa y aseguran un efecto de realidad, así como el uso de niveles y estilos sociales de habla y la figura retórica de la descripción, independientemente de su efectiva correspondencia con la realidad.” (112).

dado en llamar *Orbis Tertius*. En el mismo sentido puede leerse “Utopía de un hombre que está cansado”, pues, a pesar del no lugar que presupone el concepto de utopía y reafirma el epígrafe de Quevedo, la acción del cuento, si bien juega con la imprecisión⁴, ancla en la llanura Argentina, opción que se evidencia cuando el personaje del futuro afirma haber visitado las ruinas de Bahía Blanca. Pero lo más interesante del texto es el ataque directo a la idea de naciones, a las que se califica de “espectros colectivos” y “entes platónicos” (*Obras completas*, tomo III 54). La referencia final a Hitler pone en evidencia que estos relatos hacen uso de la matriz del género fantástico, pero con una clara orientación a parámetros contextuales precisos, que dan cuenta, una vez más, de esa necesidad de evitar el peligro de alimentar la ideología nacionalista desde el espacio literario.

Volviendo a uno de los bastiones del ideario nacionalista que Borges se propone atacar, el antisemitismo, centraré mi atención en otro relato escrito en colaboración, “La fiesta del monstruo”, texto bisagra que permite advertir el paso de, en términos de Finchelstein, el nacionalismo católico al nacionalismo populista (111). Este cuento tiene en común con muchos otros el hecho de que su protagonista o, mejor dicho, la víctima, sea un judío (como en “El milagro secreto”), pero se distingue por la naturaleza de sus victimarios. Ya no se trata de los nazis en su genocidio sistemático, sino de un grupo de activistas políticos peronistas que, en camino a alentar a su líder que dará un masivo discurso, se divierten asesinando a pedradas a un joven intelectual que no consiente en sumarse a la “fiesta”. De este modo, esta reescritura de “El matadero” de Echeverría hace ingresar a su mundo representado, al modo de una ceremonia, una práctica nada inusual y de ya larga tradición en nuestro país.

⁴ “Yo iba por un camino de llanura. Me pregunté sin mucha curiosidad si estaba en Oklahoma o en Texas o en la región que los literatos llaman la pampa” (*Obras completas*, tomo III 52).

Para dar cuenta de esta línea de continuidad de la corriente nacionalista-antisemita, nuevamente, resultan ilustrativos otros textos en relación con hechos pasados de la historia. En este sentido, vale detenerse en un significativo pasaje de la nouvelle escrita en colaboración con Bioy Casares y publicada en 1946, *Un modelo para la muerte*, donde el célebre personaje Gervasio Montenegro (ya conocido desde los *Seis problemas para don Isidro Parodi*) explica la simbiosis entre la elite argentina y los “brotes” del fascio que darán lugar a la implantación de nuevas corrientes en nuestras tierras:

En efecto, el *mariage de raison* a realizarse en San Martín de Tours, [...] constituirá también todo un índice de las nuevas corrientes que infunden el vigor de su savia -¡no siempre libre de impurezas!- en el añoso tronco secular de las familias próceres. Tales núcleos cerrados son los depositarios del arca de la pura y genuina argentinidad; en la madera misma del arca, el doctor Tonio Le Fanu se encargará, por cierto, de injertar los más pujantes brotes del Fascio, sin excluir, a fe mía, las proficuas lecciones de un nativismo bien entendido. Trátese, como siempre, de una simbiosis. En este caso, los átomos interesados no se rechazarán... (*Obras completas en colaboración* 168)

Casi una alegoría de la implantación ideológica del fascismo en esta tierra austral. El fragmento resulta representativo de un imaginario de clase de la década, aquél para el que las acciones de sus contemporáneos *Fasci italiani di combattimento* se convirtieron en un modelo a seguir (Lvovich 192). En el mismo sentido funciona la sátira que proponen Borges-Bioy en este texto a través de la Asociación Aborigenista Argentina, en posible alusión a la Acción Antijudía Argentina, no sólo por la coincidencia de las siglas (que, al mismo tiempo, adelantaría la posterior triple A de López Rega, en lo que parece un juego macabro de precursores de la misma impronta nacionalista), sino también por la época de surgimiento y por la marcada xenofobia de sus manifiestos.⁵ En el mismo sentido, se advierten alusiones con tintes paródicos que

⁵ Finchelstein destaca las semejanzas de los argumentos de la Asociación Antijudía Argentina y los de las novelas de Hugo Wast, en relación con la teoría del complot que ya mencioné como factor

toman como hipotexto las actas fundacionales de la Liga Patriótica Argentina, fuerza paramilitar fundada en 1919 con el objetivo de erigirse en “guardián de la argentinidad” (Lvovich 190). Así, se advierte que los discursos sociales, generalmente parodiados, presentan una impronta ideológica muy marcada y circunscripta al nacionalismo católico de las décadas del 20 y el 30, pues la mencionada Liga Patriótica llega a apoyar el Golpe de Estado contra Irigoyen.

Los dardos apuntan no sólo a la ridícula parafernalia que rodea a este personaje extranjero inescrupuloso que llega a la quinta en un vehículo rodeado de bicicletas que anuncian su llegada, sino a una clase dominante tan variopinta como decadente que lo acoge con los brazos abiertos. Así, no falta el Monseñor que presidirá la ceremonia y que urde artimañas para no ser descubierto en el prostíbulo regentado por Montenegro, o las damas de sociedad que discuten sobre códigos de comportamiento al mismo tiempo que sus discursos y conductas son de lo más chabacanos. Los blancos sobre los que recae la mirada satírica son los que le permiten a Gramuglio relacionar esta escritura en colaboración con “la prédica de *Sur*” como “lugar de configuración de la matriz ideológica y del sistema de valores compartidos” puestos en juego para leer los acontecimientos políticos del momento (“Bioy, Borges...” 15); en efecto, esta crítica se encarga de discutir enfervorizadamente los motes de apoliticidad que han recaído sobre la publicación demostrando los tempranos brotes contestatarios contra la creciente difusión de los totalitarismos en el mundo.⁶ No obstante esta lectura, destaco la

cohesivo de estas formaciones ideológicas. Éste es el fragmento del manifiesto de la AAA citado por el historiador, que destaca: “las estrechas vinculaciones que existen entre estos asquerosos mercachifles y los opulentos banqueros que hacen casar a sus hijos al son de bombos y platillos con las niñas de la tronada y orgullosa aristocracia porteña” (91). Obsérvese que a Borges y a Bioy no les hace falta introducir muchas modificaciones en el tono farsesco de estos discursos, pues ya de por sí, a través de las elecciones léxicas y de la abundante adjetivación, resultan llamativamente excesivos, saturados, más allá de los límites de contención que exige la retórica.

⁶ Cfr. “*Sur* en la década del treinta: una revista política”. *Punto de vista* 28 (noviembre de 1986): 32-39. Como otra muestra de lo mencionado, vale recordar que “Nuestro pobre individualismo” se publica en la revista en el mismo año que *Un modelo...* Además, si bien Gramuglio en este artículo aclara que para el caso de la revista –lo que se hace extensivo, en este caso, a la escritura de Borges– “la

distancia que separa la mirada de *Sur* de la de Borges; en efecto, anteriormente subrayaba el carácter vernáculo del blanco de la crítica borgesiana porque una de las operatorias dominantes en sus ensayos consiste en reflexionar en una primera instancia sobre los sistemas totalitarios emergentes a nivel mundial, para luego dar lugar a una comparación conclusiva que se desprende a manera de síntesis con las particularidades de las manifestaciones nacionalistas que coagularon en la Argentina de la época. Ejemplificaré mi razonamiento con las últimas líneas del renombrado ensayo “Nuestro pobre individualismo” (1946):

El más urgente de los problemas de nuestra época (ya denunciado con profética lucidez por el casi olvidado Spencer) es la gradual intromisión del Estado en los actos del individuo; en la lucha con ese mal, cuyos nombres son comunismo y nazismo, el individualismo argentino, acaso inútil o perjudicial hasta ahora, encontrará justificación y deberes. (*Obras completas*, tomo II 37)

De este modo, sostengo que la lectura de estos textos permite desmontar la hipótesis de un discurso de Borges impermeable al contexto social de enunciación, fuertemente afianzada en nuestra crítica literaria, y especialmente posibilita detectar al detractor temprano y acérrimo de una derecha pro-fascista no sólo en el marco del contexto internacional, sino de aquélla de extendida raigambre en nuestras tierras. La parodia y la polémica son las matrices que adopta el diálogo entre historia y literatura en los textos de Borges; así, más allá de las elecciones genéricas del policial o el fantástico, los discursos nacionalistas, de amplias implicancias sociales entre las décadas del 20 y

polarización entre democracia y fascismo [...] proveerá las pautas de intelección con que *Sur* abordará más tarde el peronismo” (34), me parece interesante resaltar el paralelismo en cuanto al uso de estrategias argumentativas en la escritura borgesiana a la hora de acometer contra el nazismo y el peronismo; después de todo, las críticas a éste último se encuadran dentro de un ideologema mayor, el nacionalismo, que –en cierta forma- incluye a ambas concreciones partidarias. Para citar sólo un ejemplo de entre muchos, en “Anotación al 23 de agosto de 1944”, Borges sostiene que “el nazismo adolece de irrealidad” (*Obras completas*, tomo II 106), apelando al mismo carácter implícito que utilizará para distinguir el perfil escénico y ficcional del peronismo en ensayos como “L’illusion comique” (*Borges en Sur* 55-57).

el 40, funcionaron como hipotextos que permitieron el despliegue de una mirada comprometida con la realidad argentina.

BIBLIOGRAFÍA:

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. Buenos Aires: F.C.E., 1993.
- Avellaneda, Andrés. “Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. Un modelo para descifrar”. *El habla de la ideología. Modos de réplica literaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Sudamericana, 1983. 57-92.
- Bajtín, Mijail. *Problemas de la poética de Dostoiveski*. 1963. México: FCE, 1993.
- Balderston, Daniel. *¿Fuera de contexto? Referencialidad histórica y expresión de la realidad en Borges*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1996.
- Barbero, María Inés y Devoto, Fernando. *Los nacionalistas (1910-1932)*, Buenos Aires: CEAL, 1983.
- Blanco, Mariela. “Parodia y política en la escritura en colaboración de Borges”. *Variaciones Borges* 23 (2007): 85-103.
- Borges, Jorge Luis. *Borges en Sur*. Buenos Aires: Emecé, 1999.
..... *Obras completas en colaboración*, Buenos Aires: Emecé, 1997.
- *Obras completas Tomos I-IV* Buenos Aires: Emecé, 1996.
- Calabrese, Elisa. “Borges: literatura y política”. *Moenia. Revista lucense de lingüística & literatura* 14 (2009): 19-30.
- Finchelstein, Federico. *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.

- Gramuglio, María Teresa. “Bioy, Borges y *Sur*”. *Punto de vista* 34 (1989): 11-16.
- “*Sur* en la década del treinta: una revista política”. *Punto de vista* 28 (1986): 32-39.
- Jitrik, Noé. “Rehabilitación de la parodia”. *La parodia en la literatura latinoamericana*. Roberto Ferro, coordinador. Buenos Aires: Instituto de Literatura Hispanoamericana-UBA, 1993. 13-29.
- Louis, Annick. “Borges y el nazismo”. *Variaciones Borges* 4 (1997): 117-136.
- Lvovich, Daniel. *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara, 2003.
- Marengo, María del Carmen. “¿Quién es o qué es Bustos Domecq: nacionalismo y cultura literaria en la génesis del autor ficticio”. *Variaciones Borges* 22 (2006): mimeo.
- Olea Franco, Rafael. *El otro Borges, el primer Borges*, México-Buenos Aires: El Colegio de México-F.C.E., 1993.
- Sarlo, Beatriz. *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Ariel, 1995.
- Scarano, Laura. *Los lugares de la voz. Protocolos de la enunciación literaria*, Mar del Plata: Melusina, 2000.
- Senkman, Leonardo y Sosnowski, Saúl. *Fascismo y nazismo en las letras argentinas*. Buenos Aires: Lumiere, 2009.
- Sosnowski, Saúl. “Memorias de Borges (Artificios de la Historia)”. *Variaciones Borges* 10 (2000): 79-95.